



La crisis de los partidos

Los pasos y las procesiones de la *Semana Santa* fueron utilizados por la Iglesia para atemorizar y dominar al pueblo.

pág. 16

El movimiento libertario y la CNT deben, inexcusablemente, dotarse de prensa y radios si quieren incidir en la sociedad.

pág. 17

Diversos actos se desarrollaron el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

pág. 20

La izquierda, la derecha y el voto

Si en anteriores números comentábamos que la campaña electoral había comenzado, en éste nos afirmamos aún más: La olla está que explota.

Sí conviene, de todas formas, aunque ahora todos los ataques se centren sobre el PSOE, recordar qué podemos esperar de la derecha, su forma de ver la economía, el trabajo... todo ello enplazado con la abstención en aumento y el desencanto de una juventud sin horizontes.

Pág. 3

El medio ambiente y las catástrofes marítimas

En los últimos meses se ha producido una serie de "accidentes" marítimos que han contribuido de manera importante a la degradación, ya de por sí grave, del Medio Ambiente.

El autor del artículo propone una serie de 19 medidas concretas, que reducirían de una forma radical los siniestros protagonizados por los petroleros.

Pág. 11

Conferencia de Sindicatos CNT

Los días 19, 20 y 21 de marzo se ha celebrado en Barcelona la V Conferencia Nacional de Sindicatos de CNT. En ella, la organización ha debatido cuestiones internas y su estrategia para una mayor implantación en el mundo laboral.

Se ha analizado la dificultad a que se enfrenta el anarcosindicalismo en la sociedad actual, si quiere seguir siendo independiente de las estructuras del estado.

Págs. 6 y 7

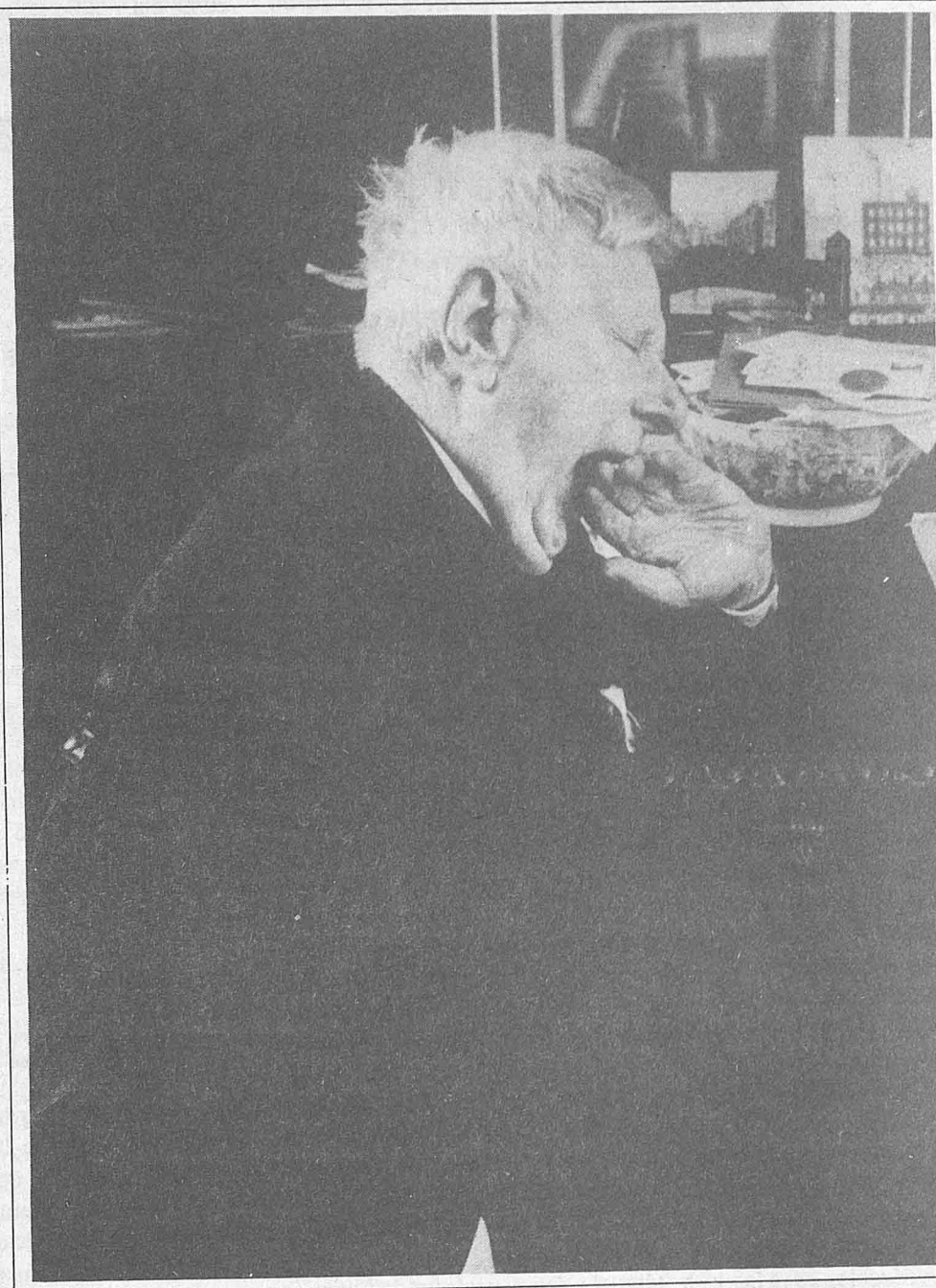


No hay ningún período histórico, ninguna civilización, ningún sistema político, ningún país que no haya engendrado sus procesos de contestación. Los esclavos y los gladiadores se rebelan contra el Imperio Romano, los siervos medievales contra los señores feudales, los burgueses contra la nobleza, el proletariado industrial contra el orden capitalista y así sucesivamente. Sólo cuando se olvidan estas constantes de la historia universal es posible caer en el espejismo de creer que se puede jugar eternamente al gato y al ratón con las clases humildes. Sólo los políticos provincianos y cegados por la vanidad -como el propio Felipe González- sucumben a la ilusión narcisista de imaginarse que son imprescindibles y que el pueblo va a perdonarles sus fallos e impertinencias por los siglos de los siglos.

El pueblo -el hombre en general- es por naturaleza más sumiso que rebelde, pero, por ello mismo, difícil de contener cuando llega al límite de su paciencia.

Ya Rousseau advertía en su «Contrato Social»: «A partir del instante en que un pueblo elige representantes deja de ser libre». Y Kropotkin: «Elaborado por la burguesía para hacer frente a la realeza y consagra y acelerar al mismo tiempo su dominio sobre los trabajadores, el sistema parlamentario es la forma por excelencia del régimen burgués». Esta última afirmación, haecha hace muchísimos años, no deja por ello de tener vigencia. La gran burguesía está demasiado absorbida por sus negocios como para ocuparse directamente de los asuntos públicos. Para ello tiene a sus lacayos y servidores. ¿Y quiénes son éstos? ¿Es preciso decirlo? Son los políticos profesionales que, gracias a su cualificación profesional -abogados, académicos, tecnócratas, economistas, funcionarios, intelectuales- han llegado a escalar las cimas de los partidos y monopoliza el poder público.

El surgimiento de grandes partidos políticos de izquierda, a partir de principios de siglo y el acceso al Parlamento de diputados socialistas, socialdemócratas y comunistas, no ha conducido tampoco a una proletarianización de las funciones parlamentarias.



Las esperanzas que los clásicos del socialismo -sobre todo, los marxistas- habían depositado en los partidos obreros no se han cumplido en absoluto.

En este sistema parlamentario, el único poder que el pueblo tiene es el de decir que no de vez en cuando, pero no el de gobernar el mismo.

El pueblo es sujeto pasivo, no normativo. Puede quejarse, protestar, declararse en huelga, ingresar en un partido -en el que no tendrá mucha influencia- y derribar con su voto a los

partidos y políticos que no les gusten; lo que difícilmente puede hacer es suplir a esos partidos políticos y dirigir por su cuenta la «res publica». Lo que Tocqueville escribía hace doscientos años, ha conservado su plena vigencia: «El principio de la soberanía del pueblo, que se encuentra es siempre más o menos en el fondo de casi todas las instituciones humanas, ha permanecido de ordinario sepultado».

Vamos a ver si es posible, sin prisas, pero sin pausas, cambiar este orden de cosas.

Derechos Humanos: una lucha que no cesa

págs. 12 y 13

Por el derecho a la eutanasia

pág. 21

sumario

Agenda	2	Opinión	14
Actualidad	3	Reflexiones	17
Gac. sindical	5	Comunicados	18
Editorial	8	Antimilitarismo	19
Historia	9	Sociedad	20
Mundo	10	Ocio y cultura	22

el bebé furioso

La farsa política

Año 1993. Empieza la carnavalesca política. Sus más destacados artistas componen el último sainete por los escenarios de pueblos y ciudades: Todo con el pueblo y nada para el pueblo. Los socialistas expondrán sus 100 años de honradez que, hablando políticamente, nunca conocieron, y, tenemos una prueba evidente al recoger en el año 1945 las textuales palabras del entonces presidente de la República Francesa, León Blum: «A los socialistas -dijo- no nos queda más que dos caminos, volver a las tácticas de Bakunin o seguir siendo el gerente fiel y honrado del capitalismo». En lo primero, su honradez hubiera quedado fuera de dudas, pero en lo segundo, hemos de reconocer que para el capitalismo no han sido tacaños. Les han proporcionado millones de beneficios a costa del hambre y miseria del pueblo trabajador. Y con un cinismo, que es proverbial en ellos, se lanzarán a los escenarios con su hipócrita cortesía a decirle al pueblo: «Somos los auténticos redentores de la familia humana». Pero no quieren darse cuenta de que sus hechos y obras les acusan y condenan como los mejores servidores del capitalismo y los mayores enemigos del pueblo trabajador. Aunque sus siglas se adornen con esas letras de PSOE.

Hace ya 120 años que en la memoria del pueblo está plasmada la ingratitud de los gobernantes. Creo que corría el año 1872 cuando aquel famoso presidente del consejo de ministros Práxedes Sagasta, puso a la Asociación Internacional de los Trabajadores fuera de la ley por considerarla, según sus palabras, la «Utopía filosófica del crimen». Un ministro apellidado Bravo Murillo, al que un maestro honrado e inteligente apellidado Cervera le solicitó unos locales para abrir unas escuelas nocturnas y con enseñanza gratuita, le contestó, con un romanticismo tan generoso: «Yo no necesito hombres que piensen, sino bueyes que trabajen».

Ese es vuestro temor a la abstinencia, a la cual me considero orgulloso de pertenecer, porque depositar una papeleta en la urna es tanto como agregar una argolla más a las cadenas de nuestra esclavitud. Y os conviene que el pueblo siga dormido para alcanzar vuestros objetivos y fines que no es otro que vivir a costa del sudor ajeno. Porque el día que el pueblo rechace el sufragio universal se habrán acabado los engaños, los zánganos y los falsos mesías del proletariado. Y esa Asociación Internacional de los Trabajadores, vanguardia social de los trabajadores del mundo, sin parangón en la historia de la humanidad, por medio de su lucha social alcanzará el sol que nos alumbrará a todos por igual, con el amor, la justicia y la libertad. Aunque, por el momento, está visto que el hombre necesita aún el acerbo de la pasión vivida en el Gólgota: Procesos, condenas, fusilamientos, garrote vil, cárcel, en fin.

Isidro Gil Pérez. (Barakaldo).

Ropa blanca = planeta sucio

La señora Ramírez (y pocas veces, el señor Ramírez) ha puesto en marcha la lavadora. Las camisas del señor Ramírez están muy sucias, por lo que utiliza el detergente LaVatex, ese que anuncia día y noche, hasta el hastío, la televisión.

Ella sólo desea que las camisas de su marido estén blancas y relucientes. Pero, sin quererlo, está degradando el río de su ciudad.

Probablemente los señores Ramírez ignoran que los detergentes domésticos eutrofizan los ríos.

¿Y qué es eso de la eutrofización? ¿Cómo se origina?

Veámoslo: los detergentes son sustancias químicas, llamadas técnicamente tensionactivos, que para cumplir su misión limpiadora incorporan, en su composición, fosfatos.

Aunque los detergentes sean biodegradables, después de lavar la ropa, van a parar a las alcantarillas con sus fosfatos y de la red de alcantarillado, a su vez, acaban en los ríos y lagos próximos a las ciudades.

Su aporte masivo disturba el ecosistema acuático. En principio, los fosfatos son escasos en las aguas limpias. Se dice que son un factor limitante de la vida en un río y regulan, junto con otros factores, la abundancia de plancton, en especial de algas (fitoplancton) en el agua.

Cuando esas aguas son pobres en fosfatos, en nutrientes en general, se las llama "oligotróficas", que en griego quiere decir «de escaso alimento». Los ríos y lagos de montaña son un ejemplo de aguas oligotróficas. Su color azul nos recuerda que tienen pocas algas, dado que las algas (el fitoplancton) coloran de verde el agua.

Lo contrario es que sean eutróficas, es decir, que sean ricas en nutrientes, entre ellos, en fosfatos. En griego "eutrófico" quiere decir «bien alimentado». Los deltas de los ríos, las lagunas colmatadas, ricas en sedimentos y las zonas marismas son ejemplos de aguas eutróficas. Son de color verde por la abundancia de algas, cuya clorofila, el pigmento que fija la energía solar, es la culpable de esa coloración.

Una excesiva eutrofización no es buena y se explica así: Ya sabemos que las algas (el fitoplancton en general) de las aguas se alimentan de nutrientes, en nuestro caso de los fosfatos. Si hay pocos fosfatos hay pocas algas. Hablando con más precisión diríamos que su biomasa o cantidad en peso de materia viva es muy reducida.

En cambio, si aumenta el aporte de fosfatos al agua (fosfatos de los detergentes o fosfatos que utilizan los campesinos para abonar sus tierras) se



dispara el crecimiento de las algas, en una primera fase. Posteriormente esas algas mueren y sus cadáveres empiezan a ser descompuestos.

Esa descomposición la llevan a cabo las bacterias acuáticas. Para llevar a cabo su labor consumen oxígeno, que está disuelto, en mayor o menor medida, en el agua.

Por tanto, si crecen muchas algas y mueren muchas algas, las bacterias consumen mucho oxígeno para descomponerlas. Consecuencia de todo ello es que el ecosistema acuático (río, laguna, pantano,...) puede quedar anóxico, es decir, sin oxígeno. Y un agua sin oxígeno es un agua muerta.

Esto es especialmente grave en las aguas estancadas (pantanos y lagos) donde la proporción de oxígeno disuelto en el agua es menor que en las aguas corrientes (arroyos y ríos), mejor oxigenadas.

Si la eutrofización, si la anoxia, se hacen extremas, el agua empieza a heder, al generarse, en los fangos del fondo del lago o del cauce del río, ácido sulfídrico (SH₂) y amoníaco (NH₃).

Esta situación afecta gravemente a la biocenosis o comunidad de seres vivos del río o del lago, obligando a la desaparición a las especies animales más exigentes en oxígeno, como son, entre los peces, los salmónidos (las truchas, por ejemplo) o ciertas larvas de invertebrados, de insectos, como son, por ejemplo, las efímeras.

Son animales, por esto, indicadores de la calidad del agua; son bioindicadores. Su desaparición nos avisa de la contaminación del agua. Al final, si el agua se eutrofiza al máximo y pierde todo su oxígeno sólo encontrare-

mos, como ocurre en la ría de Bilbao, Tubifez y quironómidos, animalitos capaces de vivir en aguas sin oxígeno, muy contaminadas. Son amantes de las cloacas.

Desde el punto de vista del consumo humano, esa agua eutrofizada en exceso deja de ser potable.

Desgraciadamente la eutrofización de las aguas continentales es muy común en las sociedades industriales. Sus efectos se empezaron a estudiar en los Estados Unidos hacia los años cincuenta.

Tres son las causas, en conjunto, que originan este problema ambiental:

1. El alcantarillado urbano que, sin depurar, aporta aguas fecales y detergentes.

2. Vertidos industriales ricos en nitratos y fosfatos.

3. Escorrentía o lavado de los suelos agrícolas, que han sido abonados, en exceso, con nitratos y fosfatos.

En España, la eutrofización de las aguas, es muy común en las zonas agrícolas, como la huerta valenciana y en los numerosos pantanos construidos en los últimos 50 años a todo lo ancho del país.

Así, un estudio o informe elaborado por la Consejería de Sanidad y Consumo de la Generalitat valenciana revelaba, en el año 1986, que las aguas que se beben en 82 municipios de esa comunidad registran presencia de nitratos superiores a los recomendables por la Organización Mundial de la Salud, que cifra en 48 ppm (miligramos por litro) de nitratos el umbral de potabilidad de un agua.

Al parecer, el cultivo de los naranjos intoxica el agua potable. Será me-

jor que sólo beban zumo de naranja...

Más chocante, aún si cabe, es el caso de los pantanos españoles. construidos, entre otras razones, para suministrar agua potable a los núcleos urbanos, se encuentran, con muchos de ellos, como el pantano de Sau, en Cataluña, en un avanzado estado de eutrofización. A ello ayudamos cada día, cada uno de nosotros con nuestros detergentes domésticos.

Los suizos lo saben muy bien. Por ello es el primer país del mundo que ha prohibido el consumo de detergentes con fosfatos.

El primero de julio de 1986 entró en vigor la medida que obliga a los industriales y a los consumidores a la producción y consumo de detergentes sin fosfatos.

Consumo ecoselectivo

- Consumir preferentemente, para la limpieza de la ropa, jabones y no detergentes. En caso de utilizar detergentes, comprar aquéllos que no tengan fosfatos.

- Obligar al Gobierno, a través de las asociaciones de consumidores, a que se declare obligatorio el uso y la producción de detergentes sin fosfatos.

- Ahorrar detergente y agua al lavar la ropa.

- Usar con moderación, en general, los productos domésticos de higiene como lejías, abrillantadores, desinfectantes... Muchos de ellos intoxican las aguas de los ríos, como los detergentes. Una casa muy limpia puede significar un Planeta muy sucio.

(Extraído de Sumendi, nº 14)